

Ritos de mayo en tierras de Madrid, fragmentos de una tradición florida

MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ

Investigador independiente
macacomn@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0004-2614-2717>

Recibido: 27-VIII-2024
Aceptado: 8-X-2024

RESUMEN

Las fiestas de mayo constituyen un capítulo esencial en el territorio madrileño. Si bien muy debilitadas, sobreviven aún hoy en la Comunidad varias muestras de este ciclo festivo, entre las que destacan el canto de los mayos a la Virgen, muy vivo en el sureste provincial. Otras manifestaciones antaño muy populares, como la maya-dama, se han perdido con el paso del tiempo, conservándose con insólita y renovada pujanza en Colmenar Viejo. Repasamos el estado de la cuestión para constatar que, tras la pérdida generalizada en los años posteriores a la Guerra Civil (1936-39), la celebración del mayo se ha mantenido sin grandes cambios desde la década de los 90 del pasado siglo hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Madrid, Mayo, Maya, Cruces de Mayo.

[en] May Rites in Lands of Madrid. Fragments of a Flowery Tradition

ABSTRACT

The festivities of May build up an essential chapter in the territory of Madrid. Even though these are too weak, there are still some samples of this festive cycle, in which stands out the chants of May to the Holy Mary, which remains very alive in the south-east of the province. Another demonstrations from the recent years that were very popular, such as the "maya-dama", have been lost with the pass of the time, being preserved with unusual and renewed strength in Colmenar Viejo. We review the state of the question to note that, after the generalized loss in the years after the Civil War (1936-39), the celebration of May has been maintained without big changes since the decade of the 90's from the past century until today.

KEYWORDS: Madrid, May, Maya, Crosses of May.

1. INTRODUCCIÓN

Quien a comienzos de mayo salga al campo en cualquiera de las comarcas que integran la meseta sur quedará admirado del reventón de verdor, matizado aquí y allá por las intensas manchas de color encarnadas, amarillas o moradas de las diversas flores silvestres que medran entre los trigos. No sé si esta explosión repentina de la naturaleza en un terreno de duras condiciones en los meses fríos será la causa del general festejo que se dedica a la llegada del mes florido en las seis provincias en que se divide la región natural, pero lo cierto es que en ninguna otra parte de España se dieron, al menos últimamente, las fiestas mayeras con la intensidad, el entusiasmo y la variedad de fórmulas con que se han documentado y se mantienen en las cuencas altas y medias de los ríos Tajo y Guadiana que vertebran el territorio, a las que se suman las comarcas adyacentes aragonesas, valencianas, murcianas y andaluzas que reciben esa poderosa influencia. Si bien hoy constituida como comunidad autónoma independiente, la provincia de Madrid participó y participa de la celebración de mayo en pie de igualdad con sus cinco hermanas. En este artículo repasaremos la situación de estas fiestas en tierras madrileñas principalmente desde la década de los 90 del pasado siglo hasta la actualidad.

2. BREVE CRONOLOGÍA DE LA RECOPIACIÓN

Apenas creado el Instituto Español de Musicología en plena posguerra (1943), su Sección de Folklore se dispone a acometer la recogida sistemática del cancionero popular español, encargando al joven investigador placentino Manuel García Matos la recopilación en la primera provincia elegida, que sería la de Madrid al considerar que era la que corría más peligro de pérdida de esa clase de patrimonio «por el influjo urbano que la capital irradia, influjo que de cuarenta años a esta parte llegó más fácilmente a los medios rurales merced a la más extendida red de comunicaciones y a la mayor asequibilidad del transporte intercomarcal» (García Matos, 1951: «Notas sobre el folklore de la provincia de Madrid», IX). Gracias a aquella acertada decisión, contamos hoy con un magnífico registro, relativamente temprano, del cancionero de tradición oral de los pueblos madrileños elaborado conforme al rigor metodológico que, además de mostrar el estado de la cuestión al mediar el siglo XX, constituye una valiosa pauta para las pesquisas efectuadas en décadas posteriores. Publicado en 1951 el fruto de aquella campaña, efectuada en los veranos de los años que van entre 1944 y 1947, el profesor extremeño encabeza con el siguiente párrafo el apartado que dedica al mes de mayo en la introducción que firma como preámbulo a las transcripciones musicales y de texto, en la que da cuenta del contexto etnográfico en el que vivieron las tonadas que recoge la obra:

«EL MAYO. La ceremonia del mayo se expande en la provincia como ninguna otra, pues se conoce a través del amplio sector que comprende el norte, todo el oriente y algunos avances en el sudoeste. Claro que ciertos poblados de la indicada zona no guardan más que el recuerdo de lo que fue y ya no es; otro, si la verifican, hácenlo como por una especie de inercia, sin gran fervor, y, por ende, muy desposeída de los atributos y rasgos que mejor la caracterizan. Pero hay un copioso grupo de pueblos, sitios a lo largo de la mitad provincial que mira a Levante, en que se mantiene viva e íntegra y se desarrolla todavía casa año con entusiasmo creciente. [...]» (García Matos, 1951: XXV).

Desde la publicación de este cancionero hasta el fin de la Dictadura no se hizo ninguna clase de encuesta etnográfica en la provincia al margen de las recopilaciones de la Sección Femenina, las cuales se efectuaron bajo criterios poco rigurosos en el mejor de los casos, y además centradas sobre todo en la música de baile que nutría el repertorio de los coros y danzas; solo al final del periodo, cuando a principios de los 70 se obligó a los grupos a presentar memorias de labor de campo, encontramos algún que otro trabajo, más que nada descriptivo, dedicado a los mayos de algunas localidades del sureste provincial, cuyos originales permanecen inéditos en el archivo que custodia la agrupación Francisco de Goya de la capital, heredera de aquella organización¹.

A principios de los años 80 Honorio García Velasco (1982: 171-203) publica un interesante estudio acerca del ciclo festivo de mayo en el entorno de Alcalá de Henares, al tiempo que el investigador José Manuel Fraile Gil inicia su intensa campaña prospectiva y recopiladora en la recién creada Comunidad, actividad que no ha cesado hasta la fecha y que ha dado lugar a numerosas publicaciones consagradas a multitud de aspectos de la cultura tradicional de Madrid y sus pueblos, viendo la luz en el año 1995 el volumen dedicado a *El mayo y su fiesta en tierras madrileñas*; remitimos a esta documentada y prolija monografía para conocer al detalle los aspectos de la celebración en todas sus vertientes –mayo-árbol, mayo-ramo, mayo-persona y mayo-canción– así como una razonada clasificación de los textos empleados en las rondas mayeras (Fraile, 1995). A esas décadas 80-90 pertenecen los materiales que tenemos en cuenta aquí, al constituir la última campaña generalizada de recogida de datos referidos a las fiestas de mayo, sin que por el momento tengamos noticias de proyectos posteriores semejantes, al margen de alguna trabajo disperso de carácter local. Contamos, por tanto, con dos calas

¹ Se elaboraron algunos trabajos escritos (González Arpide, José Luis, y González-Pela y de la Granja, Pablo: *Estudio monográfico del mayo en Villarejo de Salvanés*), pero son de especial importancia la grabación sonora y filmica de la fiesta en Morata de Tajuña, ya muy folclorizada pero aún con el canto íntegro de los mayos, y un estupendo registro sonoro de los brillantes mayos de Ambite. Agradezco a la Asociación de Coros y Danzas Francisco de Goya las facilidades y desinteresada colaboración para la consulta de su bien ordenado y cuidado archivo.

sistemáticas que nos permiten conocer la evolución de la fiesta desde mediados a finales del siglo XX, al compás de la profunda transformación que experimentó el mundo rural precisamente en esas décadas, y más en el ámbito madrileño, donde ese periodo supuso la explosión urbana que cambió por completo buena parte de las localidades, no solo del entorno inmediato de la capital, dando al traste con casi toda la herencia de formas tradicionales que habían regido hasta entonces la vida campesina.

3. LA MAYA-DAMA

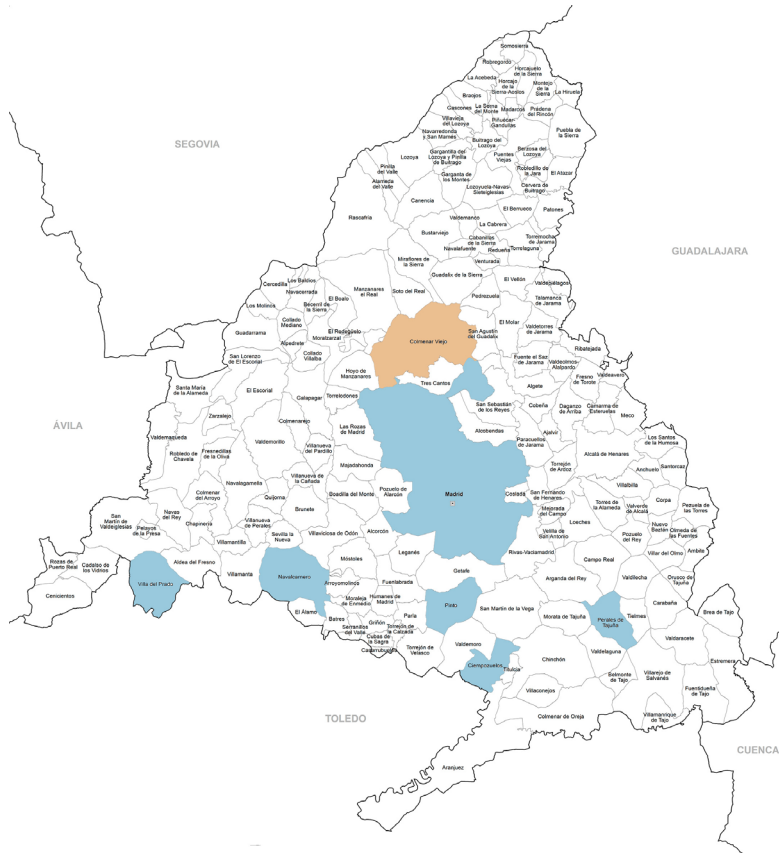
Las primeras referencias a las fiestas de mayo en el actual territorio madrileño las encontramos ya en la literatura áurea, tan ligada a la vida de la Villa y Corte. La ancestral costumbre de la maya-dama, acaso la más directamente ligada con la antigüedad precristiana, tuvo en la propia ciudad de Madrid un largo y documentado recorrido, del que quedó constancia diseminada por entremeses y sainetes has-



Fig. 1: La *maya* de Colmenar Viejo fotografiada por Manuel García Matos en 1947 («Notas sobre el folklore de la provincia de Madrid», figura 4).

ta que las prohibiciones «ilustradas» del reinado de Carlos III acabaron con las gallardas mayas de Lavapiés, como con la magnífica comitiva del Corpus de la Villa, pletórica de danzas y figuras y acaso la más aparatosa del reino, como correspondía a la sede de la corte. Pero esas pragmáticas, de rigurosa observancia al pie del trono, no incidieron por igual en los lugares inmediatos a la urbe, y en algunos de ellos subsistieron las mayas entronizadas entre flores, si bien ya no mozas hechas y derechas sus protagonistas, sino niñas, en el proceso de infantilización que acusaron tantas tradiciones en vísperas de su definitivo abandono.

Así, García Matos describe la maya de Colmenar Viejo, única localidad donde, salvo algunos años entre los 60-70 del pasado siglo, siguió celebrándose cada año hasta hoy bajo formas apenas modificadas desde los



Mapa 1: Localidades donde se han recogido testimonios de la maya-dama en diversos periodos históricos, hoy viva solo en Colmenar Viejo.

apuntes del músico cacereño (Fig. 1), quien también citó su presencia en lugares como Pinto, Navalcarnero o Villa del Prado; solo en esta última localidad pudimos recoger testimonio oral de los pormenores de la fiesta y sus detalles locales y distintivos, pero también en Perales de Tajuña la recordaban, si bien ya allí sustituyendo a la maya-niña por una muñeca sobre el efímero altar florido (Mapa 1).

La maya colmenareña, como decimos, se recuperó tras unos lustros decaída con inusitada pujanza y notable fidelidad a los patrones tradicionales tanto en el montaje de los altares como en el sencillo ritual que se desarrolla, que básicamente, y aparte todo el proceso de recogida de las flores —que han de ser silvestres y del tiempo—, vestido del sitial y adorno de la propia maya, consiste en la insistente petición que las niñas acompañantes de la protagonista hacen a los viandantes del chavito «para la maya, que es bonita y galana» (Fig. 2).



Fig. 2: La maya de Colmenar Viejo inmóvil en su sitial, con sus compañeras armadas para cepillar a los transeúntes en demanda del *chavito*. Foto: Marcos León Fernández.

A principios de los años 90 bastaba esto para pasar la tarde del día 2 de mayo, fecha en que se celebra allí por tradición, armándose varios altares con sus correspondientes mayas y acompañantes, igualmente engalanadas, por todo el casco viejo del pueblo; últimamente se ha añadido un programa con horarios pautados, actuaciones musicales, entrega de diplomas, ofrenda floral a la Virgen e incluso «mercado medieval» en alguna ocasión, elementos todos de reciente incorporación que no tenía la fiesta espontánea de las niñas-mayas coronadas de flores.

4. LA CRUZ DE MAYO Y LAS PETICIONES INFANTILES

Tras las sucesivas prohibiciones, confluyó la maya madrileña con la cristianización que supuso la conmemoración de la Invención de la Cruz, situada por

la Iglesia el día 3 según la exitosa fórmula de aprovechar los rituales precedentes para la mejor difusión de la doctrina, y sustituida la dama en el altar engalanado por la cruz florecida, alcanzó la costumbre a los años posteriores a la última guerra civil, pidiendo ahora las niñas su chavito para el sagrado madero con idéntico entusiasmo y similar concepción plástica en la construcción del escenario y actantes. Pérez Galdós pintaba así la fiesta, protagonizada en la novela por las hijas de comerciantes burgueses, en *Fortunata y Jacinta* (1887):

«Esa niña y otras del barrio, bien apañaditas por sus respectivas mamás, peinadas a estilo de maja, con peineta y flores en la cabeza, y sobre los hombros pañuelo de Manila de los que llaman de talle, se reunían en un portal de la calle de Postas para pedir *el cuartito para la Cruz de Mayo*, el 3 de dicho mes, repicando en una bandeja de plata, junto a una mesilla forrada de damasco rojo. Los dueños de la casa llamada *del portal de la Virgen*, celebraban aquel día una simpática fiesta y ponían allí, junto al mismo taller de cucharas y molinillos que todavía existe, un altar con la cruz enramada, muchas velas y algunas figuras de nacimiento. A la Virgen, que aún se venera allí, la enramaban también con yerbas olorosas, y el fabricante de cucharas, que era gallego, se ponía la montera y el chaleco encarnado. Las pequeñuelas, si los mayores se descuidaban, rompían la consigna y se echaban a la calle, en reñida competencia con otras chiquillas pedigüeñas, correteando de una acera a otra, deteniendo a los señores que pasaban, y acosándoles hasta obtener el ochavito. [...]» (Pérez Galdós, 1997: Parte 1ª, II-III: 133).

Poco extendida hoy en los pueblos madrileños, la celebración de la Cruz de Mayo debió de ser más habitual en siglos anteriores, fuese cual fuese su desarrollo ritual (Mapa 2).

Entre los protocolos de las escribanías se conservan las obligaciones o contratos del tamborilero que, a sueldo del concejo, debía protagonizar el baile dominiguero, acompañar actos como los aguinaldos navideños o las bodas de los vecinos y sobre todo solemnizar las fiestas locales, entre ellas, la de la Cruz de Mayo, de la que hoy no queda recuerdo en los pueblos ni constancia de que hubiera sido celebrada; así lo recoge un documento fechado a 7 de abril de 1597 en Sacedón de Canales, lugar despoblado a principios del siglo XIX, hoy término de Villaviciosa de Odón, donde el tamborilero Francisco de Humada se compromete por un año a tañer su instrumento:

«Yten que ningun día de fiesta durante el dho tiempo faltare desta uª del dho seruiº So pena que por cada día de fiesta que hiciere falta pagare ocho rreales y Si faltare los días del corpus Santa cruz de mayo San Juan nra sª de agº y de septiembre y pasqua de nauidad tenga de pena por qualquier dellos quatro ducados y por el día del corpus diez ducados»²

² Archivo Histórico de Protocolos de Madrid/30665, ff. 73v. y ss.

Pocos años después, ya en otro siglo, es Pedro de Albarrán, de Porquerizas (hoy Miraflores de la Sierra), quien se obliga con el concejo del vecino lugar de Bus-tarviejo a que: «[...] durante el dho año las fiestas que en el ubiere ecepto la quaresma tocara tarde y mañana la dha caja y para las fiestas que ubiere en este lugar ansi de el corpus como de la cruz de mayo y del rrosario y las demas que ubiere»³. Pero es una fiesta olvidada en gran medida, salvo las peticiones infantiles mencionadas, sin que se hayan recogido testimonios al respecto de veladas de cruz o bailes nocturnos, tan habituales en tierras más al sur, desde La Mancha a las costas andaluzas. Torrelagu-na sigue instalando cruces floridas en algunas encrucijadas de la población, pero el ritual se limita a sencillas visitas y rezos sin nada de particular (Fig. 3).

Fiestas de Cruces y Mayos en...
2025, pp. 83-108



Fig. 3: Cruz de Mayo en la Puerta de Santa Fe de Torrelaguna, en 1993. Foto: Marcos León Fernández.

En Fresnedillas de la Oliva y Navarredonda, lugar donde llamaban a la costumbre *la picamora*, nos dieron noticias de peticiones infantiles en ese día, además de las canciones empleadas en la demanda por las puertas, en ambos casos con resonancias escolares que delatan la mano de algún maestro o maestra:

Somos niños de la escuela que venimos a pedir
huevos para hacer tortillas, chorizos para freír.

(Fresnedillas de la Oliva)⁴

⁴ Muestra cantada por Julia Rodríguez de la Plaza y Santiago Serrano Alonso, ambos de 50 años, recogida el día 25 de febrero de 1996 por José Manuel Fraile Gil y Marcos León Fernández. Puede escucharse en el CD *Madrid Tradicional. Antología*, vol. 11; Madrid: SAGA S.A., 1997 (WKPD-10/2022), pista 19.

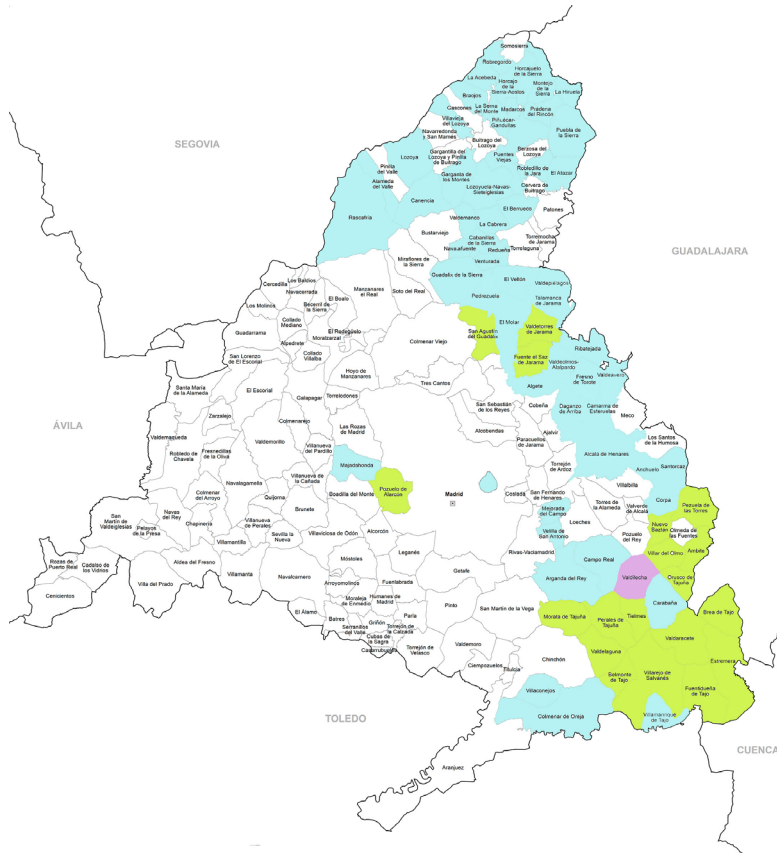


Fig. 4: Niños de La Cabrera pidiendo huevos el día de la Cruz de Mayo. 3 de mayo de 1993. Foto: Marcos León Fernández.

Tortillas que en Alpedrete se hacían con huevos de *marica* (urraca) –previa sustracción de sus nidos por parte de la chiquillería– para comerlas en el campo la tarde del día de la Cruz. Solo en La Cabrera seguían pidiendo, al menos en el año 1993, su aguinaldo de huevos menos de media docena de niños, enarbolando una cruz de paja que ya no supieron adornar más que con cuatro lacias lilas (Fig. 4), costumbre que entronca con las antiquísimas cuestaciones primaverales ya practicadas por prepúberes en la antigüedad grecolatina, pero debimos de asistir a los últimos alientos del ritual, pues en el lugar no tuvo continuidad y no se recuerda su celebración al menos en las últimas tres décadas.

5. LAS RONDAS Y EMPAREJAMIENTOS DE MAYOS

Pero sin duda el meollo del ritual mayero lo constituyeron las rondas amatorias que ocupaban la noche de bienvenida al mes, las cuales revistieron notables rasgos locales en algunos pueblos, siempre sobre los elementos comunes a esta clase de fiesta galante (Mapa 3). En la citada introducción de su cancionero, García Matos procede a la descripción detallada del ritual de mayo en dos localidades que le parecieron, con no poca razón, paradigmáticas de los viejos usos, al haberse con-



Mapa 3: Localidades donde se han recogido informes y testimonios de rondas galantes de mayo. En verde figuran los pueblos donde hoy aún se mantiene la costumbre, y en lila el único donde tales rondas son de reciente introducción.

servado bien en ellas las secuencias que articulaban la celebración: Montejo de la Sierra y El Molar, ambos pueblos situados en la mitad norte provincial, donde la fiesta revistió características arcaizantes, entonces ya muy desdibujadas o simplificadas en el área sureste, el otro foco mayero madrileño.

Conservaba entonces Montejo la costumbre del emparejamiento de mayos, esto es, el sorteo de parejas ficticias temporales que, bien circunscritas al mes de mayo o alcanzando la festividad de San Pedro al concluir junio, obligaban a los fingidos matrimonios a ciertas cortesías en el baile, el paseo o las fiestas que cayeren en el período:

Hemos compuesto una boda sin cura y sin sacristán
para este mes de mayo, para el otro, Dios dirá.

(La Puebla de la Sierra)⁵

Ya sabes la obligación que tiene el mayo contigo:
darte un pañuelo de seda para fiestas y domingos;
ya sabes la obligación que tienes tú con el mayo:
darte de almorzar mañana y rosquillas todo el año.

(La Hiruela)⁶

La costumbre explica la copla habitual al rematar el canto del mayo en la que se anuncia el nombre del que cayó en suerte a la rondada, presente allá donde se cante el mayo, aunque solo sea ya el religioso, a pesar de que se haya perdido la memoria de tales sorteos. En todos los lugares del área norte madrileña donde nos dieron noticias de la rondas de mayo, este sorteo lo tenían como esencia misma de la fiesta, hasta el punto de que se mantenía incluso abandonadas las canciones específicas, los mayos propiamente dichos, por la convencional ronda al son de la jota, incluyendo entre las coplas la que publicaba los nombres de cada pareja:

Si quieres saber, Fulana, el mayo que te ha caído,
Fulano tiene por nombre y de Tal por apellido.

Por cierto, que la moza podía mostrar su disconformidad con el mayo adjudicado mostrando sutiles signos a la mañana siguiente:

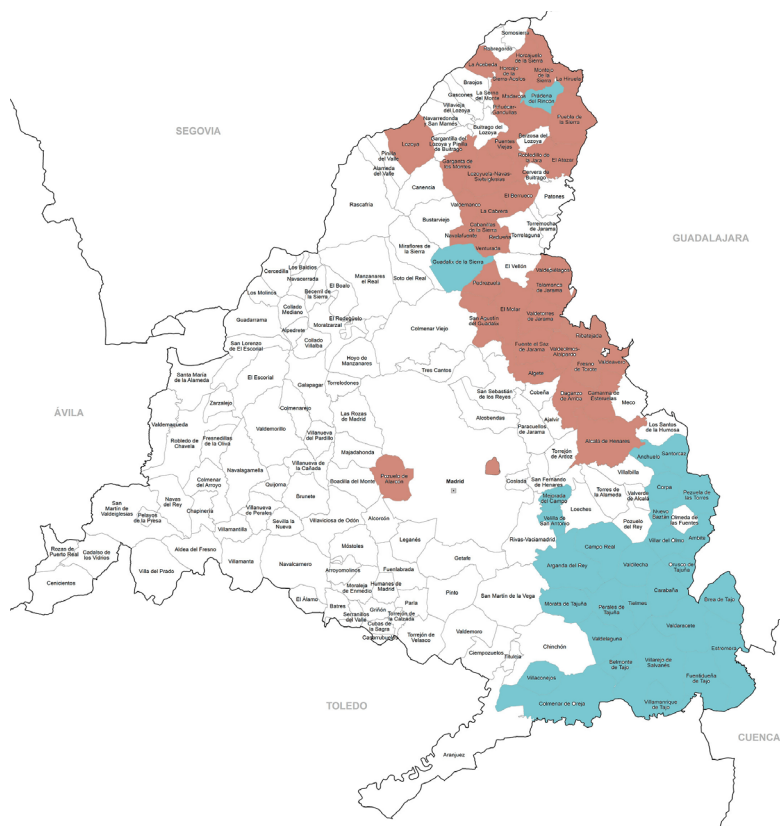
Si no has quedado contenta con el mayo que te eché,
mañana, si vas a misa, ponte el mandil del revés,
y dirán las otras damas: —¡Qué inojada va esta niña!—
Si esa niña va inojada, la culpa yo bien la sé,
que le hemos echado un mayo que no le quiere coger.

(Talamanca del Jarama)⁷

⁵ Versión cantada por Sotero y Carlos Eguía Merino, recogida el día 5 de noviembre de 1987 por José Manuel Fraile Gil, Macario Santamaría Arias y Gustavo Cotera. Puede escucharse en el LP *Madrid Tradicional. Antología*, vol. 5; Madrid: SAGA S.A., 1989 (VPD-2058); cara A, corte 6.

⁶ Versión cantada por Pilar Fernández García (66a), natural de La Hiruela, recogida en Montejo de la Sierra el día 13 de agosto de 1994 por José Manuel Fraile Gil y Marcos León Fernández. Puede escucharse en Fraile, 2023b, CD: pista 33.

⁷ Versión cantada por Mariana Cruzado de la Fuente (84a), natural de Talamanca del Jarama, recogida en Torremocha del Jarama el día 14 de enero de 1995 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández e Isabel Herranz Colombrí.



Mapa 4: Tipologías de las canciones específicas de mayo, excluyendo las que se cantaban al son de la jota. En azul, los pueblos donde se emplean textos hexasilábicos bajo fórmulas musicales emparentadas, en el resto las composiciones octosilabas, por lo común con melodías de corte arcaizante.

A grandes rasgos, las canciones empleadas en las rondas de mayo madrileñas pueden dividirse en dos tipologías generales (Mapa 4). Desde el río Henares y por toda la campiña del Jarama hasta el límite provincial serrano, al norte, encontramos fórmulas arcaizantes en el plano musical, algunas de ellas, si bien ya con testimonios muy fragmentarios y desdibujados, remitiendo a las viejas rondas a son de tambor, como declaran su letras:

Gracias a Dios que he llegado a tocar el tamboril
a los primeros de mayo y a los últimos de abril.

(Paredes de Buitrago)⁸

⁸ Versión cantada por María Sanz Moreno (70a), recogida el día 4 de mayo de 1994 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández y Salvador Alonso de Martín. Puede escucharse en Fraile, 2023b, CD: pista 36.

En el séptimo te doy
la flor de la maravilla,
que no hurtas nada a nadie,
que a riesgo pones tu vida.
En el octavo te doy
una sarta de madroños,
que no mientas ni levantes
ninguna falso testimonio.
En el noveno te doy
el verdor de los agenos,
para que tú no desees
nunca los bienes agenos.
En el décimo te doy
la flor de las aceitunas,
para que tú no codicies
mujer que no sea tuya.
Aquestos diez mandamientos,
niña, se encierran en dos:
en querer y en que me quieras,
y en servir y amar a Dios.

Mayo florido y hermoso'
que a esta puerta me has traído;
para haber de echar un mayo,
señora, licencia os pido.
Esa licencia, galán,
usted se la trae consigo;
eche el mayo a quien quisiere,
no echándose a mí en olvido.
¿A quién echaré por mayo,
por esposa y por mujer?
A la señora de N,
que es mas bella que un clavel.
¿Quién ha de ser su galán
que derrame ó corte flores?
Será el señor de N,
que muere por sus amores.
Ella dice que le quiere;
él dice que la querrá
con amor tan fino y puro,
que jamás se olvidarán.

MUDA DE VERSO.

Señora de N,
si usted me dejara,
todas sus facciones
yo las dibujara.
Cuando no responde
la señora dama,
es señal que tiene
la licencia dada.
Ya ha venido mayo;
bien venido sea,
para que galanes
cumplan con doncellas.
Ya ha venido mayo
por esas cañadas,
floreciendo trigo,
vertiendo cebadas.

Facciones personales.

Tu cabeza, dama,
aunque pequeñita,
en ella se forma
una margarita.
Tu pelo, señora,
son madejas de oro,
que cuando lo peino
se me enreda todo.
Tu frente espaciosa
es campo de guerra,
donde el dios Cupido
plantó su bandera.
Tus cejas, siñora,
están arqueadas;
son arcos del cielo,
y el cielo es tu cara.
Tus ojos, señora,
son luceros de noche,
que alumbran de noche
a mis esperanzas.

Tu nariz aguda,
cual filo de espada,
que a los corazones
sin sentir los pasas.
Tus labios, señora,
son de filigrana;
cuando los menea
me hechizas el alma.
En esa boquita
tienes dos carreras
de dientes menudos
que parecen perlas.
Ese hoyo que tienes
en esa barbilla,
es sepulcro y caja
para el alma mía.
Tu garganta, dama,
es tan clara y bella,
que el agua que bebes
toda se clarea.
Tus carrillos, dama,
son tan colorados,
que a la propia grana
están comparados.
Tus orejas, dama,
no gastan pendientes,
porque las adornan
tu cara y tu frente.
Tus brazos, señora,
con dos fuertes remos;
guían y gobiernan
a los marineros.
Esos cinco dedos
que hay en cada mano,
son diez azucenas
cogidas en mayo.
Tus pechos, señora,
son dos fuentes de agua,
donde yo bebiera
si vos me dejara.
Tu cintura, dama,

siempre voy temblando
el que te se rompa
cuando vas andando.
Tu tripa, señora,
es caja de guerra,
que cuando la tocan
toda se retiembla.
Tu ombligo, señora,
es tan pequeñito,
que al pezon del higo
está comparadito.
Aquesto que tapaa
con el delantal,
tiene dos columnas
y el palacio real.
Tus muslos, señora,
son de oro macizo,
donde se gobierna
todo el artificio.
Tus rodillas, dama,
son borlas de plata;
bien haya la tierra
en que ellas descansan.
Zapato blanco,
media colorada,
bonita es la niña,
pero bien guardada.
Tu pie pulidito
y el andar menudo,
con esos pasitos
engañas al mundo.
Ya te he retratado,
dama, tus facciones;
ahora falta el mayo
que te las adorne.
Si no estuvieres contenta
con el mayo que te he echado,
mañana ves a la plaza,
escógele por tu mano,
con cuatro varas de cinta
y un listoncito enarornado.

326

327

Fig. 5: Pliego de cordel con varios de los textos empleados en las rondas de mayo, tanto octosilábico como hexasilábico. Madrid, 1848; Imprenta de D. J. M. Marés, Corredora de San Pablo, n.º 27.

El tambor ya se le llevan pintado de maravillas;
si mis compañeros gustan, esta irá por despedida.

(Garganta de los Montes)⁹

Otros ejemplos de la Tierra de Buitrago se acompañaron ya de guitarra, pero conservando las fórmulas musicales antiguas, de las cuales, además de la memoria en algunas personas, solo alcanzamos a registrar las *mayas* en la Puebla de la Sierra con su acompañamiento instrumental al uso del lugar, cantadas en antífona por dos coros de mozos contestándose. Notabilísimos, por constituir restos vivos del uso de la guitarra anterior a la tonalización de la música popular, los mayos cantados en la campiña del Jarama, desde el enclave serrano de El Atazar hasta los pueblos ribereños de la margen derecha del Henares. Algunos modos de acompañamiento chocan con el patrón actual de la guitarra como instrumento armónico, destacando el caso de El Molar, tanto que el propio García Matos incluyó una

⁹ Versión cantada por Carmen Martín Hernán (75a), recogida el día 13 de noviembre de 1983 por Rafael Martín Pérez, Miguel Ángel Blanco Villalobos, Antonio Martínez Palacios y Antonio Lorenzo Vélez.

grabación del mayo en sus antologías de música popular que publicó la casa Hispavox entre finales de los 50 y principios de los 70 del siglo pasado. Llamaban allí —o llamaban, pues llevan décadas sin cantarse desde que fallecieron los últimos viejos guitarreros locales, con el recordado Moisés Moreno en cabeza, registrado ya por García Matos—, *corrido* a la primera parte o mayo propiamente dicho, y con toda propiedad, pues se cantaban, además de las estrofas de bienvenida al mes y descriptivas del consabido emparejamiento ficticio, todo tipo de canciones seriadas y de relación, abarcando casi toda la temática habitual en esta clase de composiciones, difundidas siempre mediante los populares pliegos de cordel (Fig. 5): el arado, la baraja, los mandamientos, los sacramentos, los sentidos corporales, el vestido, el reloj, el retrato, el espejo... y algún que otro romance galante de sabor barroco, pero también, y a modo de preámbulo, se colaron en algunos pueblos los primeros versos del viejo romance de *El prisionero* (ó-e, IGRH 0078), sin duda por situar la escena del doliente preso en la estación del amor:

- 2 Mes de mayo, mes de mayo, mes de las recias calores,
cuando las cebadas granan y los trigos echan flores,
cuando los enamorados regalan a sus amores,
4 unos regalan naranjas y otros regalan limones,
buenos pañuelos de seda los hijos de los pastores,
6 buenas fanegas de trigo los hijos de labradores,
y yo te regalo a ti este ramito de flores.

(Algete)¹⁰

Y es que en esa mitad norte de la Comunidad el mayo siempre se apoyó en textos octosilábicos, y acaso por esa razón en el límite septentrional se abandonaron tempranamente las viejas tonadas en favor de la jota, que se adaptaba a la perfección a las cuartetos empleadas para anunciar las provisionales parejas. La Puebla y El Molar conservaron un extenso repertorio de este tipo, mientras que en otros lugares, aparte las coplas propiamente mayeras, se cantaban no más de dos o tres temas seriados, cuyo empleo en las rondas amatorias enlaza con tierras más al norte, en particular las rondas navideñas de enamorados que usaban en el occidente soriano y que penetran en las tierras burgalesas vecinas.

Musicalmente, y volviendo a El Molar, durante el *corrido* las bandurrias ejecutan un obstinado estribillo de sabor afandangado, similar al fandango versionado por los músicos cortesanos del siglo XVIII que tanto furor causaría por toda la Europa de la época, ritornello que descansa sobre un extraño toque de guitarra basado

¹⁰ Versión cantada por Sandalia Erguido de la Vega (66a) y Manuela Martín Padín (67a), recogida el día 22 de febrero de 2002 por José Manuel Fraile Gil, Alberto Rodríguez Rodríguez y Pablo Martín Jorge. Puede escucharse en Fraile, 2023a: audio 065.



Fig. 6: Transcripción autógrafa hecha por el profesor García Matos del mayo de El Molar, perteneciente a los materiales de campo con que se elaboró su cancionero. Original conservado en el *Fondo de Música Tradicional IMF-CSIC* de Barcelona, signatura M02-381.

en dos posturas o acordes «incompletos» desde una óptica académica, pero que parecen eco de arcaicas concepciones musicales.

Sobre este insistente colchón sonoro, y sin más relación con él que el ajuste al tono marcado por la cuerda, dos cantores se reparten el corrido entonando cada uno, en ritmo libre y sin sujetarse a compás, tres hemistiquios del texto elegido entre los muchos que manejaban, resultando una superposición rítmica, melódica y armónica que, si de primeras y para un oído poco avezado se antoja como deslavazada y caótica en apariencia, una vez entendido el código se revela con cautivadora y sugestiva potencia musical (Fig. 6).

El canto del corrido se remata con las *floridas*, nombre que claramente es mudanza de *folias*, entendidas aquí no como el género musical hispano en boga en el siglo xvi, sino como fórmula breve que rompe el discurso extenso del romance –o *corrido*–, función que andando el tiempo cumplirán las jotas que en muchos lugares introducen y rematan el canto del mayo moderno; estas *floridas* molareñas suelen consistir en cuartetos con estructura dialogada de preguntas y respuestas, a

trechos echando mano del antiquísimo recurso del paralelismo, y a pesar de desenvolverse en melodía y tonalidad diferentes al *corrido*, las guitarras se mantienen incólumes en el mismo toque inicial, complicando más si cabe la endiablada y magnética interpretación del mayo local, ya solo audible en viejas grabaciones:

Ya se ha acabado el corrido, pulida dama y señora,
y el corrido se ha acabado, vengan floridas ahora.
Floridas por tu ventana, floridas por tu balcón,
allá va el que las arroja, recógelas, linda flor.

(El Molar)¹¹

Más fortuna han tenido los no menos singulares mayos que aún cantan, y con renovada pujanza, en el cercano pueblo de Valdetorres del Jarama, donde guitarras, bandurrias y laúdes se conciertan en un hipnótico y golpeado toque, también con armonías ajenas a la sonoridad académica, que a la postre ejercen de bordón o pedal que acentúan el carácter bravo y recio de los cantares que, bajo interesantes variantes personales, lanzan al aire los cantores en tesituras altísimas, según los usos más tradicionales. Más raro aún resulta que la ronda de Valdetorres, al margen de alguna incorporación femenina ocasional, se mantenga hasta hoy como ronda masculina, acaso por haber sobrevivido, como en tantos otros lugares, asociada a las costumbres de los quintos mientras existió el servicio militar obligatorio, además de seguirse rondando a todas las solteras del lugar, prevaleciendo la importancia de la ronda galante sobre la ofrenda exclusiva religiosa en que ha devenido en la mayoría de los pueblos madrileños donde aún se cantan los mayos.

En el vecino Fuente el Saz siguen también vigentes tanto el canto del mayo como el de *El reloj de enamorados* según este patrón melódico característico de la campiña jarameña, si bien el acompañamiento de las guitarras se ajusta más a la tipología convencional, precedidos por una ronda a la Virgen que debió de incorporarse en tiempos recientes, pues es casi un calco del tipo de mayo habitual en Albarracín y su entorno, a pesar de que en el pueblo hoy se consideren como «de toda la vida». Dentro de esta tipología, en San Agustín del Guadalix hubo un intento por recuperar los mayos hace unos diez años, sin que parezca que la inicia-

¹¹ Puede escucharse en la *Magna Antología del Folklore Musical de España* que elaboró M^a del Carmen García Matos a la muerte de su padre. Como otras tantas confusiones en aquella edición, que se diría un tanto apresurada y sin el cuidado que merecía, aparece allí el singular mayo molareño con el incomprensible título de *Serrana Santa* (?) y localizado en Montejo de la Sierra; por supuesto, y como venía sucediendo desde las primeras entregas a finales de los años 50, sin ninguna clase de dato en las grabaciones, si bien se distingue a la perfección la voz de Moisés Moreno, a quien se pudo grabar el mayo treinta años después, junto a la rondalla que formó con su familia, grabación que vio la luz en forma de casete bajo en la serie *Madrid Tradicional*, vol. 2, *El Molar*; Madrid: SAGA S.A., 1984 (VPC-160); cara B, corte 1 (Hispavox, 1992, vol. 4, pista 25).

tiva haya tenido continuidad. Por último, y dentro de esta tipología de mayos, en Valdepiélagos existió una ronda especial, con la misma melodía del mayo local, para la víspera de San Isidro, cuya fiesta, el día 15 de mayo, cae de lleno en el periodo mayero:

Vísperas de San Isidro infinitos años veas,
que venimos a cantar, lucero entre las estrellas.

(Valdepiélagos)¹²

Entre los ríos Henares y Tajuña se cantó, y canta hoy en gran medida, otra clase de mayo de tipología más moderna: el que con texto hexasilábico, también procedente de pliego, adopta un tipo melódico con aires de marcha en rotunda tonalidad mayor, extendido por toda el área central de La Mancha bajo diversas variantes. Remata el mayo, según apuntamos arriba, el canto de la jota supliendo a la folía de las tipologías antiguas, y así lo hemos registrado en unos pocos lugares, como Fuentidueña de Tajo o Estremera:

Quédate con Dios, Madre bondadosa,
que yo me despido cantando la jota.

(Fuentidueña de Tajo)¹³

En este último pueblo, no obstante, se ha documentado que anteriormente fueron las seguidillas el colofón del mayo, según declaraba la última copla de la interminable tirada:

Perdonad, señores, la ignorancia mía,
que yo me despido con tres seguidillas.

(Estremera)¹⁴

Seguidillas conservadas aún para introducir y concluir el mayo en Perales de Tajuña, donde se cantan con estilo peculiar, cesando el toque de los instrumentos, que sí ejecutan el estribillo, para dejar a los cantores a ritmo libre. Por cierto, que cuando registramos por vez primera los mayos peraleños en 1989 se hallaban en un estado casi terminal; apenas media docena de mujeres de edad hacían lo

¹² Versión cantada por María Isabel (47a), recogida el día 27 de mayo de 1994 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández, Juan Manuel Calle Ontoso y Álvaro Fernández Buendía. Puede escucharse en el CD *Madrid Tradicional. Antología vol. 10*; Madrid: SAGA. S.A., 1995 (KPD-10.935); pista 9.

¹³ Versión cantada por un numeroso grupo de vecinos y vecinas, recogida el día 29 de julio de 1992 por José Manuel Fraile Gil, Álvaro Fernández Buendía, Juan Manuel Calle Ontoso y Susana Weich-Shahak. Puede escucharse en el casete *Madrid Tradicional, vol. 13, Fuentidueña de Tajo*; Madrid: SAGA. S.A., 1992 (VPC-10.287); cara A, corte 1.

¹⁴ Versión cantada por Juliana Camacho Morillas (42a), recogida el día 23 de septiembre de 1945 por Manuel García Matos.

que podían acompañadas por el precario armonio eléctrico de la iglesia, mientras que hoy gozan de renovado auge, una vez recuperado el conjunto instrumental y participando en ellos gente de todas las edades. Y es que, como decíamos, es en esta área donde se mantiene más vivo el canto de los mayos merced a su transformación en ofrenda religiosa a la Virgen. Si bien la asociación del mes de mayo a María hunde sus raíces en la antigüedad clásica, identificando a la Madre de Dios con anteriores devociones precristianas, sería en el siglo XVII cuando quedaría consolidada la consagración del mes de las flores al culto mariano. Sea como fuere el recorrido hasta la actualidad, lo cierto es que en todos estos pueblos la memoria local recordaba de siempre la participación de mujeres en el canto de los mayos a la Virgen, por lo que debía de estar ya consolidada en el último tercio del siglo XIX, seguramente al calor de aquellas misiones reevangelizadoras que extendieron las congregaciones seculares de Hijas de María por lugares y aldeas de toda España. Desde luego los testimonios de gentes de edad recogidos entre los años 80 y los 90 recordaban claramente la ronda de mayos a las mozas, compuesta exclusivamente por mozos solteros, que seguía al canto a la Virgen en la puerta de la iglesia, pero esta costumbre, esencia de la noche de mayo, ya estaba prácticamente olvidada, de ahí la importancia de haber sorprendido, en el año 1991, una verdadera ronda de mozos de puerta en puerta en la lugar de Villar del Olmo, donde los quintos de aquel reemplazo, acompañados por una guitarra, un acordeón y alguna percusión ocasional, andaban de ventana en ventana obsequiando con su mayo a las solteras del pueblo, quienes, según el más estricto canon tradicional, escuchaban ocultas el agasajo para salir después a entregar la limosna propia de las rondas de quintos, óbolo respondido por los cantores con una jota de despedida, todo ello sin más público que los propios actuantes del ritual. En el resto de pueblos el mayo de las mozas –en caso de existir textos diferenciados, pues en muchos lugares eran indistintos con la salvedad de algunas coplas específicas– se canta ocasionalmente por el mismo grupo mixto en alguno enclaves de la localidad, ya con carácter testimonial y en completo desuso la ronda galante. La estrofa que anuncia el mayo caído en suerte, eso sí, se mantiene como recuerdo de aquel sorteo hoy olvidado en estas comarcas, adjudicando a la Virgen como mayo a su esposo José, salvo algún caso excepcional:

Sea enhorabuena, pimpollo de abril;
San José bendito, por mayo has de ir.

(Carabaña)¹⁵

¹⁵ Versión cantada por María Díaz Altares (72a), recogida el día 28 de diciembre de 1984 por Marcos León Fernández, Belén Márquez Linde, José Manuel Casasbuenas López, Rosa María Martín-Forero Alguacil y María Asunción Gutiérrez González.

Por lo demás, y a pesar de responder todos a un patrón musical semejante, es notable la variedad de fórmulas locales adoptadas, constituyendo el canto solista del mayo en muchos pueblos una suerte de exhibición al alcance solo de buenas y potentes voces, como en Ambite o Valdaracete. En Villarejo de Salvanés alternan los solistas con el coro vocal y con los dúos, pues en esta área quedan restos del canto en partes, paralelas o no, que se aplicaba incluso a ciertos cantos colectivos de trabajo. Así, en Fuentidueña los dos coros cantan sucesivamente la voz primera, la segunda y las dos voces a un tiempo, manteniendo este patrón durante todo el mayo, mientras que en Estremera la conjunción de voces se hacía de forma espontánea y ocasional, hoy ya unificada y estable a lo largo del canto. En cuanto a los textos, se articulan en general a partir del extendido *retrato de la dama* hexasilábico, adaptado en muchos casos para cantar a la Virgen, pero también son comunes para esta función religiosa composiciones sobre el mismo esquema que denotan no mucha antigüedad y la mano de poetas locales. Siendo las lluvias de mayo cruciales para el desarrollo de los cultivos, no es extraña la inclusión de coplas rogativas entre las estrofas de la ronda mariana; así, en Brea de Tajo las solistas se entreveran con un coro que, a modo de insistente estribillo, alterna dos cuartetos de las cuales una reza:

Virgen del Rosario, Madre soberana,
ruégale a tu Hijo nos envíe el agua.

(Brea de Tajo)¹⁶

Fuera de esta doble vertiente de los mayos a la Virgen y a las mozas, en Perales de Tajuña se canta también al Cristo un *retrato* adaptado a la Pasión:

Tu frente espaciosa bañada de sangre
que de las espinas de hilo a hilo sale.
Cejas arqueadas, ojos mensurados
llenos de tormento y en sangre bañados.

(Perales de Tajuña)¹⁷

En cuanto a las transformaciones e innovaciones experimentadas, ya dijimos que en general en el área norte el uso está perdido por completo, acaso debido a la fuerte despoblación sufrida en el último tercio del pasado siglo. Quizá también

¹⁶ Versión cantada por un nutrido grupo de gentes, mujeres en su mayoría, recogida el día 24 de abril de 1994 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández, Rosario Sierra de Grado y Javier Sevilla. Puede escucharse en el CD *Madrid Tradicional. Antología vol. 9*; Madrid: SAGA. S.A., 1995 (KPD-10.922); pista 14.

¹⁷ Versión grabada el día 20 de febrero de 1994 al grupo local de mayos. Puede escucharse en el CD *Madrid Tradicional. Antología vol. 10*; Madrid: SAGA. S.A., 1995 (KPD-10.935); pista 13.

contribuyera la falta de costumbre del mayo religioso, si bien la Virgen también era rondada como primera doncella del lugar, costumbre que se verificaba no solo en mayo, sino en todas las rondas amatorias y tras preceptiva licencia a la autoridad, necesaria para permanecer en la vía pública durante la noche y por las muchas pendencias, a menudo en extremo violentas, que ocasionaba la sangre joven en descarnada disputa de cortejo. Por contra, en el área meridional se han dado incluso casos recientes de implantación del mayo en pueblos donde no había recuerdo de su uso, como en Valdilecha, donde desde hace tres décadas se cantan unos mayos compuestos a semejanza de los de los pueblos de alrededor. Otro caso de transformación del ritual es del de Morata de Tajuña, donde las jotás de entrada y salida al mayo son estilos aragoneses de reciente incorporación –y algo desesperada técnica para este género que requiere cierto virtuosismo vocal– que han acabado por «comerse» al mayo propiamente dicho, reducido ahora a media docena de estrofas. Por si fuera poco, en los años 60, y a requerimiento de las condiciones impuestas en los concursos de coros y danzas, se creó una coreografía para los mayos, ajena por completo a los patrones del baile antiguo y tradicional, que terminó por folklorizar en gran parte el acto, hoy a cargo del grupo de danzas local. También en Orusco, y a pesar de que sigue cantándose reciamente por buenas voces de estilo popular, los mayos se cantan, al menos desde hace 30 años según documentamos entonces, en un tablado dispuesto en la plaza del lugar y con cantoras y músicos revestidos con trajes regionales de tipo convencional, acentuando más el carácter escénico del ritual. Más curioso es el caso de Carabaña, allí los mayos dejaron de cantarse en los años 50, pero fueron trasplantados a Biar (Alicante) hace casi un siglo, al parecer por Primitivo Durá, *el tío Triguero* (1900-1974), quien estuvo haciendo teja en el pueblo madrileño donde los aprendió, arraigando en la localidad alicantina, donde han seguido cantándose hasta hoy¹⁸.

Al margen de estas dos tipologías generales, existe otra población que, tras algunos años de presencia intermitente y a punto de desaparecer, ha recuperado sus singulares mayos, rondando de casa en casa, si bien ya no con carácter galante, a cuantos naturales del lugar siguen siendo vecinos. Pozuelo de Alarcón es hoy una población de casi 90.000 habitantes, con la renta per cápita más alta de toda España, por lo que puede imaginarse la disolución de la identidad propiamente local sufrida en ese explosivo proceso de crecimiento. Con todo, la asociación cultural La Poza, integrada fundamentalmente por naturales del pueblo, se ha empeñado en la recuperación de algunas tradiciones de esta población, que como otras de la comarca sufrió una devastación casi total en la encarnizada Batalla de Brunete

¹⁸ Cerdà Mataix, Joan-Antoni (2016): <https://blog.biardigital.com/index.php/opinio/998-els-maios-de-biar-per-joan-antoni-cerdà-mataix> (acceso: 12-III-2024).

(julio de 1937). Entre el repertorio de canciones y costumbres, destacan los mayos por responder a un patrón que se aparta por completo de los extendidos por el resto de la provincia. Comienza la ronda, recuperados hoy los instrumentos de cuerda tras unas décadas en las que suplían allí dos o tres músicos de viento de la banda municipal más la caja, con una porción de seguidillas, con la particularidad de desenvolverse melódica y armónicamente en tonalidad menor, un caso único o al menos no documentado hasta ahora en el resto de la Comunidad. Tras las seguidillas, el mayo propiamente dicho presenta una estructura de coplas con estribillo que parece emparentada con cierta clase de tonada de baile antigua que podría identificarse con lo que ha venido a conocerse como fandango castellano, distinto, aunque pariente lejano, al fandango de tipo meridional con su juego armónico bien definido y característico, acrecentando más su interés documental como indicio de antiguas músicas de baile desusadas:

*Ha venido mayo florido y hermoso
para que las mozas bailen con los mozos;
ha venido mayo, bienvenido sea
para que las mozas bailen con quien quieran.*
Mes de mayo, mes de mayo, ¡cuánto tardas en venir,
que te estamos esperando desde primeros de abril!

(Pozuelo de Alarcón)¹⁹

6. EL ÁRBOL DE MAYO

Las celebraciones y rituales de bienvenida al mes de mayo debieron de estar mucho más extendidas por toda la provincia en siglos anteriores. Sebastián de Covarrubias ya nos brinda en su *Tesoro* (1611) una descripción que seguía siendo válida cuatro siglos después:

«Mayo suelen llamar en las aldeas un olmo desmochado con sola la cima, que los mozos zagales suelen le primer día de Mayo poner en la plaza, o en otra parte, y por usarse en aquel día se llamó Mayo: y assí dezimos al que es muy alto y enxuto, que es más largo que Mayo, entiéndese deste árbol, y no del mes, pues otros meses trae tantos días como él»

Y es que el árbol de mayo, acaso la más antigua de las manifestaciones asociadas a la fiesta, al entroncar con el primitivo culto al árbol de los pueblos precristianos europeos, se usó y usa aún en la muchos pueblos de la Comunidad, donde

¹⁹ Versión cantada por Rafael Antona Aparicio, Miguel Agüero Yuste, Joaquín Plaza Díaz, José Manuel Portilla Montes, José Luis Rojo Serrano, Jesús Álvaro Inés, Hilario Álvarez Ortega y José García Asensio, recogida el día 7 de junio de 2012 por José Manuel Fraile Gil, Pepa García-Blanco Mora y David León Blanco.



Fig. 7: El mayo de la Virgen amarrado a la espadaña de la iglesia de El Vellón, con su adorno de naranjas y limones. 1993. Foto Marcos León Fernández.

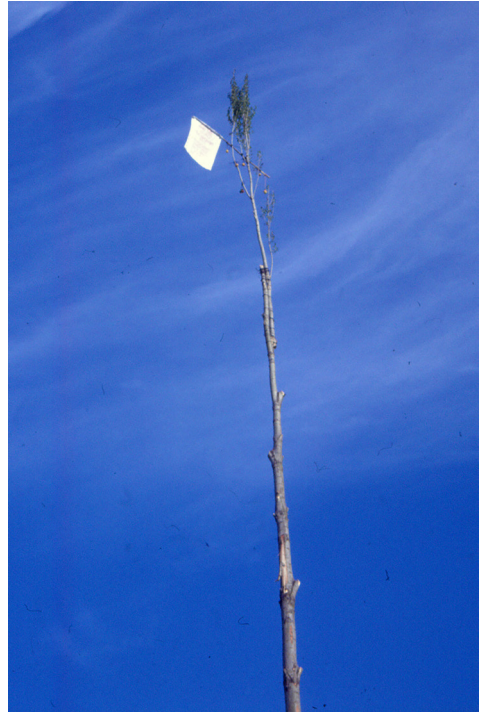


Fig. 8: El mayo plantado en la plaza del Villar del Olmo en 1989, con la bandera de los quintos. Foto Marcos León Fernández.

no es raro verlo aún plantado en mitad de la plaza lugareña, tal como describía Covarrubias, si bien en ocasiones desplazada su fecha por haber quedado ligado a las costumbres relativas a los quintos, eso sí, conservando el tradicional apelativo de mayo, aunque ya se desconozca cualquier clase de elemento, como las rondas y emparejamiento, que en principio debería acompañarlo. Al respecto, no es extraño que se reserve en medio de las plazas hoy pavimentadas un punto libre de asfalto para poder encajar el *mayo*, que se procurará más alto y galano que el del año anterior en el tradicional desafío y alarde que constituía y constituye la corta en el campo, traída a pulso y plantada del mayo, que permanecerá enhiesto hasta el final del ciclo mayero, en los pueblos donde se estilaba, o durante un año completo hasta que la quinta siguiente lo echase abajo para sustituirlo por el suyo. Este ritual no estaba exento de cierta violencia, y la arrogancia de mozos producía de vez en cuando desgraciados episodios, y aún recordaban nuestros informantes, en el pico serrano del norte provincial, el accidente que trayendo el *mayo* de ese año costó la vida al hijo del alcalde de Cervera de Buitrago.



Fig. 9: Casa enramada de retamas en Montejo de la Sierra. Mayo de 1987. Foto: Marcos León Fernández.

En la campaña de principios de los años 90 aún alcanzamos a fotografiar alguno de estos mayos todavía con los adornos tradicionales, que solían consistir en las habituales naranjas (Fig. 7), fruta presente en muchos rituales como ornato y ofrenda, o las banderas donde solían escribirse los nombres de los mozos caídos en quintas en el reemplazo correspondiente (Fig. 8), pero ya se abandonó la costumbre, común en otros tiempos, de engalanar la copa del mayo con vistosos pañuelos de los que solían vestir por entonces las mujeres.

Más diluidos estaban el uso y el recuerdo de las enramadas en las ventanas de las mozas, que García Matos describe en su cancionero al comentar las costumbres de la ronda mayera en El Molar, y que se mantienen vivas en Montejo de la Sierra, donde se siguen *retamando* puertas y ventanas (Fig. 9), tal como también recordaban en otros pueblos de la zona, como como Horcajo o Madarcos. En Braojos la retama se reservaba para la enramada del día de San Pedro (29 de junio), mientras que en mayo se hacía con ramos de brezo, entonces en flor, siendo indistinto el blanco o el rojo.

7. CONCLUSIÓN

Podemos concluir, teniendo en cuenta las referencias temporales de las diversas recopilaciones citadas, que la mayor transformación ocurrida, tras el abandono generalizado de la costumbre tras la contienda civil de 1936-39, quizá sea la pérdida de la fiesta, o su reducción a aspecto mínimos y anecdóticos, en toda el área norte de la Comunidad, mientras que en el sureste goza de buena salud, siquiera reducida a la vertiente religiosa que constituyen los mayos dedicados a la Virgen, pero con participación de gente joven que parecería asegurar la continuidad de la celebración, y con un detalle de no poca importancia, y es que continúan cantándose los mayos en voces nuevas que han asimilado a la perfección los códigos y técnica vocal apropiados para el canto de lucimiento, floreado y brillante, en que han devenido los mayos en el pico que se inserta entre las provincias de Guadalajara y Toledo, manteniéndose sin cambios significativos desde la década de los 90 del pasado siglo hasta la actualidad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, 30665, ff. 73v. y ss.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, 41577, ff. 20r-21r.

Bibliografía

CERDÀ MATAIX, J.A. (2016): “Els maïos de Biar”. *Biar Digital. La informació del teu poble*, 18-05-2016: <https://blog.biardigital.com/index.php/opinio/998-els-maïos-de-biar-per-joan-antoni-cerda-mataix> (acceso: 12-III-2024).

COVARRUBIAS HOROZCO, S. de (2020): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Iberoamericana-Vervuert. Madrid.

FRAILE GIL, J.M. (1995): *El mayo y su fiesta en tierras madrileñas*. Biblioteca Básica Madrileña, 10. Comunidad de Madrid-CEYAC. Madrid.

FRAILE GIL, J.M. (2023a): *Romances tradicionales y canciones narrativas de Madrid y su provincia*. Lamiñarra. Pamplona

FRAILE GIL, J.M. (2023b): *Música y tradición oral en el Rincón de la Sierra (Madrid)*, Vol. V, *Cancionero*. Lamiñarra. Pamplona.

GARCÍA MATOS, M. (1951-1960): *Cancionero popular de la provincia de Madrid*. Ed. de M. Schneider y J. Romeu Figueras. 3 vols. CSIC, Instituto Español de Musicología. Barcelona-Madrid.

GARCÍA VELASCO, H. (1982): “Fiestas de mayo en la tierra de Alcalá”. En *Tiempo de fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas de España*. Tres-catorce-dieciséis. Madrid: 171-203.

- GONZÁLEZ ARPIDE, J.L., GONZÁLEZ-POLA y DE LA GRANJA, P. (s/a): *Estudio monográfico del mayo en Villarejo de Salvanés*. Inédito.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1997): *Fortunata y Jacinta*. Ed. de Francisco Caudet. 2 tomos. Cátedra. Madrid.

Fuentes sonoras

- GARCÍA MATOS, M. y GARCÍA MATOS, M.C. (1992): *Magna Antología del Folklore Musical de España*. Hispavox. Madrid.
- Madrid Tradicional*, vol. 2, *El Molar* (1984). SAGA S.A. Madrid. Casete, (VPC-160).
- Madrid Tradicional. Antología*, vol. 5 (1989). SAGA S.A. Madrid. LP, (VPD-2058).
- Madrid Tradicional*, vol. 13, *Fuentidueña de Tajo* (1992). SAGA. S.A. Madrid. Casete, (VPC-10.287).
- Madrid Tradicional. Antología*, vol. 9 (1995). SAGA. S.A. Madrid. CD, (KPD-10.922).
- Madrid Tradicional. Antología*, vol. 10 (1995). SAGA. S.A. Madrid. CD, (KPD-10.935).
- Madrid Tradicional. Antología*, vol. 11 (1997). SAGA S.A. Madrid. CD, (WKPD-10/2022).

RECM

EXTRA

5

Francisco J. Moya Maleno et al.
(eds.)

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI

Tradición, pervivencia y adaptación



FICHA CATALOGRÁFICA

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación

Francisco Javier Moya Maleno, Pedro R. Moya-Maleno, Inmaculada Martínez Ayora y Esther Navarro Justicia (eds.)

Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 5 Extra (2025).–

Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2025.

170 x 230 mm.

467 pp.

Volumen Extra, 5

ISSN electrónico: 1989-595X

ISSN papel: 2172-2633

III. Centro de Estudios del Campo de Montiel

© De los contenidos: los autores.

© De la edición:

Centro de Estudios del Campo de Montiel -CECM

Plaza Mayor, 1

13328 - Almedina

Ciudad Real, España

contacto@cecampomontiel.es

Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención del CECM es que sea utilizado lo más ampliamente posible y que, de reproducirlo por partes, se haga constar el título, la autoría y la edición.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

Portada: Mayo a la cruz de Santo Tomasillo de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real, España) en 2019. Foto: Turismo Infantes; Cruz de la Tercia de Villanueva de los Infantes en 2021. Foto: Ondacero; Serranas cantando fandangos en las fiestas de la Cruz del Hoyo (Las Veredas, Almonaster la Real, Huelva, España) (en Delgado Méndez, 2025: fig. 7); Árbol de Mayo en 2024 de Santa María de las Hoyas (Soria, España). Foto: P.R. Moya-Maleno.

Colofón: *Rondalla bajo una ventana*, de Ramón Acín, 1/1/1925. Lápiz sobre papel, 212 x 153. Fundación Acín, ID k661: <https://fundacionacin.org/obra/ramon-acin/apunte-ramon-acin/rondalla-bajo-una-ventana>. [Extracto modificado].

MAQUETACIÓN

Pedro R. Moya-Maleno

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación

**Francisco Javier Moya Maleno
Pedro R. Moya-Maleno
Inmaculada Martínez Ayora
Esther Navarro Justicia
(eds.)**

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL Extra 5



Índice

	<i>Págs.</i>
<i>Presentaciones institucionales</i>	XI
D ^a Carmen M ^a Montalbán Martínez (Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes)	
D ^a Concepción Moya García (Centro de Estudios del Campo de Montiel)	
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO, PEDRO R. MOYA-MALENO, INMACULADA MARTÍNEZ AYORA y ESTHER NAVARRO JUSTICIA <i>Presentación. Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación</i>	15
CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR <i>Recontextualizaciones genéricas en la Cruz de Mayo de Los Chacayes, Valle de Aconcagua-Chile</i>	21
MARÍA DE LA LUZ TRIÑANES DIESTE <i>Vísperas de maíos: rituales, pervivencia y adaptación del ciclo festivo de mayo en el noroeste de Galicia</i>	55
EVA BELÉN VILLAS ESCUDERO <i>La Fiesta de la Cruz de Mayo en Riaza, Segovia: la recuperación y adaptación de una tradición centenaria</i>	69
MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ <i>Ritos de mayo en tierras de Madrid, fragmentos de una tradición florida</i>	83
ELOY GARCÍA GIL <i>Los mayos en la provincia de Guadalajara: Una aproximación a la distribución espacial de la fiesta tradicional</i>	109
SANDRA CANO SEGOVIA <i>Los Mayos en La Alcarria: pervivencia y tradición en Escopete</i>	125
TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ <i>El canto de los mayos y la fiesta de la cruz. Rito etnográfico del mes florido en la Región de Murcia</i>	143
MARÍA ANDREO NOGUERA <i>La fiesta de mayos en Alhama de Murcia. Variabilidad y cambio social</i>	159
JULIO GUILLÉN NAVARRO <i>“Floridas en tu ventana, floridas en tu balcón”. Sobre algunas rondas arcaicas con guitarra en el sur de Castilla</i>	187

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE <i>El mayo-canción en los territorios históricos manchegos del siglo XXI: Textos, tonalidades, ritmos y melodías característicos</i>	227
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ CANO Y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>“La Fiesta de los Mayos en la provincia de Ciudad Real”. Una experiencia divulgadora de la tradición a través de la radio</i>	257
MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>Las cruces de mayo y los mayos a las cruces en Fuencaliente (Ciudad Real).....</i>	287
JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN <i>Las Cruces y los Mayos en la historia de San Carlos del Valle (Ciudad Real)</i>	318
INMACULADA MARTÍNEZ AYORA <i>La fiesta de los Mayos en Alhambra (Ciudad Real), una tradición perdida</i>	339
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ <i>Ritual de la Santa Cruz en Villanueva de los Infantes</i>	351
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>El mayo-canción en Villanueva de los Infantes y el Campo de Montiel</i>	371
RAQUEL VILLAR PACHECO <i>La transmisión del Mayo y la Cruz en el C.E.I.P. Arqueólogo García Bellido en Villanueva de los Infantes</i>	411
SANTIAGO GÓMEZ MURTO, MANUELA BARRERO LÓPEZ Y MARÍA ROMERO BARRERO <i>Cofradía de la Vera Cruz de Almonaster la Real: la continuidad desde el siglo XVI</i>	425
ANICETO DELGADO MÉNDEZ <i>Las cruces de mayo en la provincia de Huelva: un patrimonio compartido</i>	441

Summary

	<i>Págs.</i>
<i>Institutional Introduction</i>	XI
D ^a Carmen M ^a Montalbán Martínez (Villanueva de los Infantes City Council)	
D ^a Concepción Moya García (Centro de Estudios del Campo de Montiel)	
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO, PEDRO R. MOYA-MALENO, INMACULADA MARTÍNEZ AYORA Y ESTHER NAVARRO JUSTICIA	
<i>Presentation. Crosses and Mayos Festivals in the 21st Century: Tradition, Persistence, and Adaptation</i>	15
CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR	
<i>Generic Recontextualizations in the May Cross Festival of Los Chacayes, Aconcagua Valley, Chile</i>	21
MARÍA DE LA LUZ TRIÑANES DIESTE	
<i>Eves of maios: Rituals, Persistence and Adaptation to the May Festive Cycle in Northwestern Galicia</i>	55
EVA BELÉN VILLAS ESCUDERO	
<i>The May Cross Festival in Riaza, Segovia: The Revival and Adaptation of a Centuries-Old Tradition</i>	69
MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ	
<i>May Rites in Lands of Madrid. Fragments of a Flowery Tradition</i>	83
ELOY GARCÍA GIL	
<i>The Mayos in the Province of Guadalajara: A Spatial Approach to the Traditional Festival</i>	109
SANDRA CANO SEGOVIA	
<i>The Mayos in La Alcarria: Survival and Tradition in Escopete</i>	125
TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ	
<i>The Song of May and the Cross Festival: An Ethnographic Rite of the Blooming Month in the Region of Murcia</i>	143
MARÍA ANDREO NOGUERA	
<i>The May Festival in Alhama de Murcia: Variability and Social Change</i>	159
JULIO GUILLÉN NAVARRO	
<i>“Floridas en tu ventana, floridas en tu balcón”. On certain Archaic Guitar-Accompanied Ronda Serenades in Southern Castilla</i>	187

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE <i>The May-Song in the Historical Territories of La Mancha in the 21st Century: Characteristic Texts, Tonalities, Rhythms, and Melodies</i>	227
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ CANO Y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>The May Festival in the Province of Ciudad Real: An Educational Outreach Experience of Tradition through Radio.....</i>	257
MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>The May Crosses and the Mayos to the Crosses in Fuencaliente (Ciudad Real)</i>	287
JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN <i>The Crosses and Mayos in the History of San Carlos del Valle (Ciudad Real)</i>	318
INMACULADA MARTÍNEZ AYORA <i>The Mayos Festival in Alhambra (Ciudad Real): A Disappeared Tradition</i>	339
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ <i>Ritual of the Holy Cross in Villanueva de los Infantes</i>	351
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>May Song in Villanueva de los Infantes and the Campo de Montiel</i>	371
RAQUEL VILLAR PACHECO <i>The Transmission of the Mayo and the Cross at the C.E.I.P. Arqueólogo García Bellido in Villanueva de los Infantes</i>	411
SANTIAGO GÓMEZ MURTO, MANUELA BARRERO LÓPEZ Y MARÍA ROMERO BARRERO <i>Brotherhood of the Vera Cruz of Almonaster la Real: the Continuity since the 16th Century</i>	425
ANICETO DELGADO MÉNDEZ <i>The May Crosses in the Province of Huelva: a shared Heritage</i>	441



*Esta obra acabó de componerse
y vio la luz digitalmente
el 1 de noviembre de 2025,
día de Todos los Santos,
festividad opuesta y complementaria
al primero de mayo.*

Colección *RECM Extra*

El Centro de Estudios del Campo de Montiel desarrolla desde 2015 la **Colección RECM Extra** junto a otras publicaciones ya periódicas como la *Revista de Estudios del Campo de Montiel* y la colección amateur *Scrīpta Mānent*.

Esta colección *RECM Extra*, como su nombre indica, nace a partir de la *Revista de Estudios* para recoger en volúmenes monográficos las actas de congresos, cursos de verano y libros corales desarrollados por el CECM o en los que el CECM ha participado en la organización.

Títulos publicados >>>>>>>>>>

Extra 1.- 2015

Campo de Montiel 1213: Entre el Islam y el Cristianismo // PEDRO R. MOYA-MALENO y DAVID GALLEG0 VALLE (coords.)

Extra 2.- 2018

Pedro Echevarría Bravo. Músicas y Etnomusicología en La Mancha. Actas del Congreso (Villanueva de los Infantes, 15-17 de julio de 2016) // F. JAVIER MOYA MALENO y PEDRO R. MOYA-MALENO (eds.)

Extra 3.- 2019

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel. Actas del I Congreso de Patrimonio del Campo de Montiel (La Solana, 2018) // ESTHER NAVARRO JUSTICIA, F. JAVIER MOYA MALENO, CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA, MANUEL A. SERRANO DE LA CRUZ SANTOS-OLMO y PEDRO R. MOYA-MALENO (eds.)

Extra 4.- 2022

Epidemias y calamidades en La Mancha y el Campo de Montiel // BERNARDO SEVILLANO MARTÍN, CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA, PEDRO R. MOYA-MALENO y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO (eds.)